

CARAS Y CARETAS

SEMANARIO FESTIVO
 DECANO DE LOS PERIODICOS ILUSTRADOS

Director: ARTURO GIMENEZ PASTOR

TIPOS POPULARES

EL TORTILLERO



¡Tortí! ¡A la tortí caliente!
 ¡para mozos de buen diente!
 ¡Per los que hambrientos están
 la hemos hecho yo e Cuán!
 E quien tiene una tacada
 tien la mangia asegurada.
 Ma esto si da solamente

al que es manso e obediente.
 Agli altri, la cosa cuesta
 al punto se le indigesta.
 Ma los que saben el cuento
 ingordan en un momento.
 Con que... ¡A la tortí caliente,
 los mocitos de buen diente!

AÑO III
 Nº 139
 Octubre 25 de 1896
 PRECIOS SUSCRICION
 MONTEVIDEO-DEPARTAMENTOS

Un mes	\$ 1.00
Seis meses	5.00
Un año	9.00

EXTERIOR
 Los mismos precios en moneda equiva.
 lente con el aumento del franco
 Número corriente 30 centesimos - Número atrasado 40 centesimos

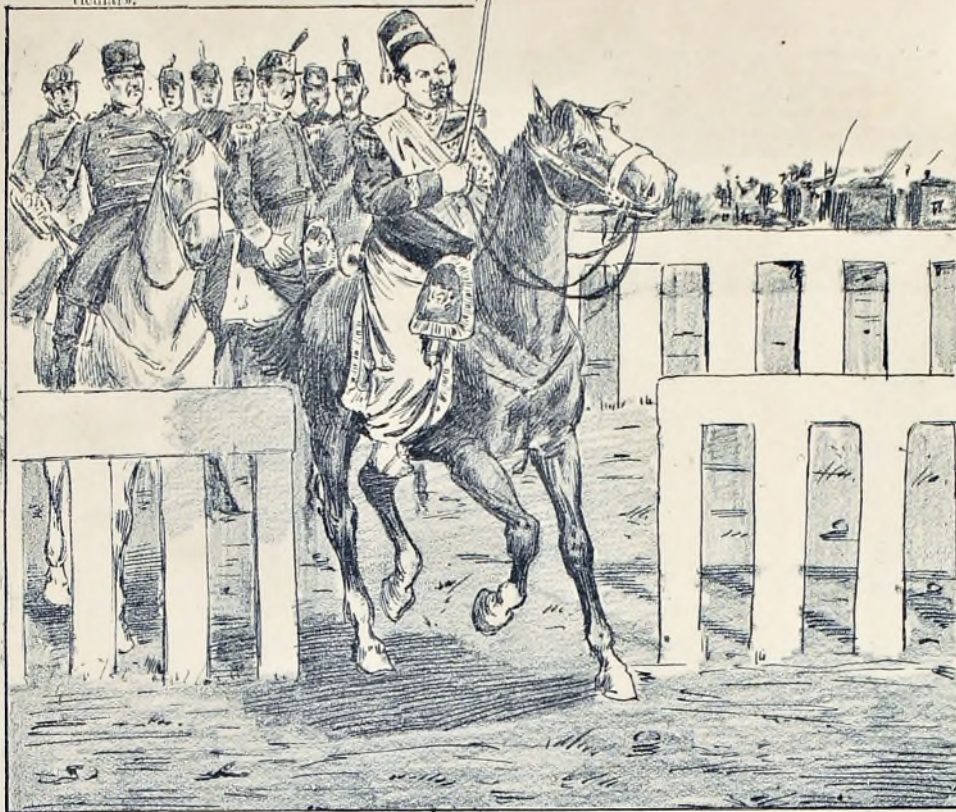
EN VENTA EN LAS PRINCIPALES LIBRERIAS
 SE PUBLICA LOS DOMINGOS
 Oficinas: CALLE URUGUAY, 301
 MONTEVIDEO.

SUMARIO

GRABADOS.—Tipos populares «El tortillero».—«Desafiando entuertos».—«Lo que verán en Rivera», por Wimplane II.—«De vuelta del molino».—Una ilustración de Méndez Bríngas.—«Apellidos conocidos» y varios intercalados en el texto, por Aurelio Giménez.

TEXTO.—«De la semana».—«La prensa en círculo».—«Ardores», por X.—«Cuentos ajenos: De vuelta de molinos», por A. Pérez Nieva.—«Epigramas», por E. Bonete.—«Discurso».—«Rejas y puertas», romance de Eduardo Bustillo.—«Sport», por Zapicán II.—«Conflitos de aris», por uno.—«La octava maravilla», por Menclik.—«Menudencias».—«Cosquillas», por José Solís.—«Correspondencia particular».

DE LA SEMANA



Esto no es de hoy ciertamente, pero es de la semana y es nota brillante, nota militar, nota sobre-aguda de clarín guerrero.

Fué un gran espectáculo el que las paternales autoridades ofrecieron al público *sportman* el Domingo en Maroñas, durante la fiesta de carreras.

Se aprovechaba la ocasión de hacer que á un mismo tiempo, comiera el ejército y divertiera á la concurrencia, por si acaso no lo entretenían bastante los caballos, y ambos objetos se lograron bien.

Los muchachos comieron con buen diente para



dar aquel placer á los grandes señores que, desde la Edad Media, parece que son aficionados á ver

comer á los que no lo hacen bien todos los días; al señor Idiarte Borda se le hacía agua la boca viéndoles con tan buen apetito, y dicen que tuvo un momento veleidades democrático-estomacales; un leve deseo de ir á compartir con los simpáticos milicos el sabroso churrasco que desde allá lo estaba tentando malamente.

Pero los que lo acompañaban le disuadieron de ello recordándole el bien servido *buffet* que abajo esperaba los avances de sus presidenciales dientes, y la cosa no pasó de ahí.

Entre tanto el señor Ministro de la Guerra se multiplicaba para dar el mayor brillo al desfile.

Deslumbrante su marcial físico como una áscua, cubierto el pecho valeroso por una red de oro, todos los galones con que la patria agradecida ha premiado sus servicios, recuerdos de los heroísmos que engrandecen su carrera desde Paysandú la invencible, acá; bizarramente cubierta la cabeza pensadora con el elegante kepi de forro color heliotropo, iba de aquí á allá, dando envidia al sol, centelleante como Apolo en su carro de rayos, envuelto en una aureola de resplandores que le rodeaba de destellos como saetas, iluminándole con lampos de apoteosis, magnífico como un príncipe asiático, objeto de las miradas de cuatro mil ojos encandilados.

Y cuando pasó por tercera vez la verja que separa la pista, por tercera vez, como pasaron los Alpes Anibal y Napoleón, un «¡Oh!» prolongado vagó en el espacio; la admiración de todo un mundo atónico que comprendía por vez primera la palabra «¡Excelsior!».

Fué aquello un gran espectáculo.

El señor Ministro, después de adelantar en su brioso palafren hasta colocarse bajo el palco de S. E. el señor Presidente de la República, pidiéndole la venia con actitud que hizo recordar á algunos menguados la del alguacil pidiendo á la presidencia la llave del toril, ordenó el desfile.

Y allá pasó el ejército, estallando en el ambiente los marciales acordes del paso doble, rítmico el paso, enhiesto el cuerpo, alta la mirada.

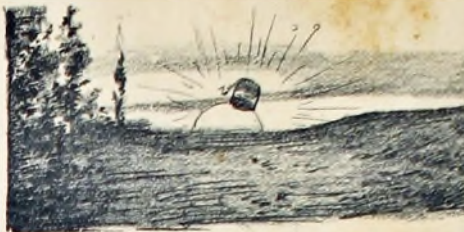
Lo hacían bien los soldados; nadie hubiera supuesto que iban allí *voluntarios* y demás gente maleva, al verlos así tan arreglados y tan bizarros.

Pasaron todos, finalmente, dejando descansar la mirada y el corazón alegre; pasó también por último el señor Ministro de la Guerra, perdiéndose á lo lejos su nimbo de destellos como un sol en el

ocaso, y el polvo fino se echó á dormir de nuevo sobre la pista desierta.

Tal fué la fiesta de Maroñas, y por ella merecen elogios los organizadores del gran espectáculo gastronómico-hípico-militar.

Las cuentas se pagarán por Tesorería.



«La Nación» al dar los últimos detalles sobre el programa del viaje presidencial á Rivera, decía así: «La ciudad estará iluminada a giorno, ya que se llevaron de aquí 20,000 farolitos japoneses; habrá grandes arcos triunfales, con escudos nacionales; embanderamiento, etc., todo preparado por Morelli que marchó ayer con 17 operarios y llevando en 6 wagones los adornos, fuegos artificiales, luces de bengala, banderas y otras cosas.»

Así tendrá luego que contarnos el colega lo que ha sido festejado S. E. por los habitantes de Rivera, con arcos triunfales levantados en su honor, (allí deben conocer los triunfos del señor Idiarte Borda) embanderamiento, adornos, fuegos de artificio, farolitos, etc., pues que todo se ha llevado de aquí, previendo, adivinando, sin duda, los entusiasmos, deseos y proyectos de los habitantes de Rivera.

Lo que viene á ser un entusiasmo á gusto del consumidor.

Por algo agrega con bastante seguridad:

«En Rivera habrá de día, juegos populares; esto es, palo enjabonado, calesitas, gran carrera de sortija, y paseo campestre al cual prometió asistir el señor Presidente.»

Y sigue:

«El actual Presidente de la República, procediendo como los jefes de muchos Estados europeos, recibirá palmas, flores, y será bendecido, cuando se sepa que en su viaje distribuirá limosnas á los hospicios y casas de beneficencia.»

De modo que, al ser bendecido, el Presidente «procede» como muchos jefes de Estados europeos», lo que indica que es él, el que se hace bendecir; él, el agente, el que *procede*, y no los que han de bendecirle, cosa que no ha de ser muy halagüeño para los jefes de Estados europeos.

Ni para S. E. tampoco.

Pero, en cambio todos podrán luego decir que don Juan es un bendito.

«Pero esto no es nada, si se tiene en cuenta que S. E. ha prometido suscribirse personalmente á la obra pública de más importancia que se prepara en el Departamento.»

También el señor Presidente, llevado de sus nobles sentimientos, hará, á nombre de su distinguida señora y de sus hijos, un reparto de carne y pan, frazadas y abrigos para cada pobre de la localidad.

Dichas limosnas se repartirán en puestos establecidos especialmente, y cada nota será provista previamente por la Comisión de una tarjeta que exprese el origen de la limosna.»

Y como esto último podría ir en abierta contradicción con aquel precepto evangélico que dice «no sepa tu mano izquierda lo que hace la derecha», las tarjetas denunciadoras se repartirán... con la derecha.

Así, si lo sabe la izquierda, será por culpable indiscreción, no porque se lo hayan comunicado.

«En el último día de su permanencia en Rivera el Excmo. señor Presidente de la República irá á visitar por las escuelas públicas, y hará un pequeño obsequio á cada niño y niña de dichas escuelas.»

El tren presidencial se compondrá de un wagón-comedor, un salón, los wagones con las camas necesarias ó sean *shlip car*, wagón-cocina, bajo la dirección de Mr. Pascal, y coche de equipajes.»

Las cuentas se pagarán también por Tesorería.

Incluso las que resulten del reparto de carne y abrigos hecho por el Sr. Presidente en nombre de su distinguida señora y de sus hijos.»

La prensa en círculo

Entre un guisado de arroz de esos que recuerdos dejan y unos *magros* de chuparse y cuatro ó cinco botellas con que obsequió Oliva Marti á los chicos de la prensa,

que hicieron á todo honores como gente que lo aprecia, surgió la idea de hacer (aunque no es nueva la idea) al fin, de la Prensa un Círculo, concluyendo con pendencias y divisiones y riñas que á unos de otros los alejan. Subió, pues, á «La Tribuna» don Camilo, y con urgencia pidió que al punto, en «El Día» el tal se constituyera, como los hay en «La España» y en «L' Italia» y otras tierras do se habla la lengua hispana ó la de «La Union Francesa»; que era triste que en «El Siglo» décimo-nono aún no hubiera en «La Nación» uruguaya un Círculo de «La Prensa», y que urgía emprender una «Cruzada» por que se hiciera, (sin hacer cosas de «Negro... Timoteo»), y porque de esa sociedad de periodistas pronto «La Alborada» vieramos; que en la tierra de «El Ombú» era menester que hubiera un «Fogón» do los que escriben calentaran y se vieran. «La Razón» todita estaba de su lado, y á cualquiera le saltaba ante los ojos la indudable conveniencia. Fué, pues, la idea aceptada, dejando á un lado pendencias, que el carácter «Nacional» de provocar nunca deja. El «Telégrafo Marítimo» anunció al mundo la nueva y así el «Sud Americano» continente atrás no queda. Reunidas veremos, pues, esa esbeltez de palmera que Brizuela usa, la hirsuta barba rubia de Ferreira, la blancura de Lapido, y la elegancia de Arena; de Blixén el fino rostro, de Hilaire la figura obesa, de los ojos de Juan Carlos Moratorio la belleza, del muy sobrio don Camilo la abundosa cabellera, de Roxlo la alta estatura, de Borond la cara tierna, de Muños la voz sonora, y la mirada hechicera de Bernárdez, y de Carlos (1) los bigotazos que aterran. Y así reunidos visajes, fachas, CARAS Y CARETAS, javanti con los faroles! el «Círculo de la Prensa».



Mira con qué calor mi amor se manifiesta. ¡No son vanos mis juramentos, no!

—Si ya en las manos lo está diciendo á gritos el sudor!

(1) De Arteaga. Esto no me cabe en el verso aunque lo meta en la horma.

CUENTOS AJENOS

De vuelta del molino

—¡Recontra con la jaca! ¡Pus nos vamos á divertir! Lo que es á este paso mus coge la nube, de seguro. ¡Y así que no corre la condená! ¡Si páice que tiene alas! ¡Arre, Coronela! ¡Que si quieres! Plantá en metá del camino. ¡Es claro! Parao el hijo, pará la madre. Por supuesto, que bien me lo icia la Tomasa: «No te lleses el crio». ¡Pero quién la engancha si no?... ¡Maldita siá!...

Y el pobre hombre, á la vez que terminaba su soliloquio en lo alto del carro con un inútil tira y alfoja de riendas para excitar al animal á que anduviera, se arrojó al suelo, cogió de la brida á la



yegua, y atrayéndose así la cabezota, la azuzó con la vara de la tralla en la barriga. ¡Como si no! El animal se sacudió con violencia hasta desahirse de su amo, pero no avanzó un paso. En cambio se la deó y se puso á mirar hacia atrás con ojos inquietos, relinchando fuerte y contestando cerca otro relincho más débil: allí estaba el hijo.

No contaría una semana de edad la jaquilla, y parecía una madeja de lana sobre cuatro zancas muy largas. Cubierta de polvo, con el salvaje pelo pegado á la piel por el sudor, los ojos relucientes y la boca jadeante, advertíase en el animal un gran cansancio; no podía más. Desde la granja al molino mediaban muy bien sus cinco leguas, y dos horas de reposo eran insuficientes para aquellas patas de alambre, no acostumbradas aún á la fatiga. Así que tomó su teta y se enteró de que en vez de tumbarse á la bartola en un prado próximo verdísimo había que echar de nuevo carretera adelante, se negó á ponerse en marcha tan pronto, echándose en el suelo. La tralla decidió esta primera rebeldía. El chasquido hizo levantarse á escape al potranco; la madre, que le contemplaba con azoramiento, al verle maverse rompió en su paso castellano, y uno por otro arrancó el carro al alegre tintineo de la collera.

Iba mediada la tarde cuando, descargados los sacos de trigo, y cargados los de harina, partía el pobre aldeano del molino. A poco de alejarse comenzó á subir de allá abajo, en la extrema izquierda, en la lontananza en que se unían la tierra y el cielo, una cerrazón negra, que en menos de una hora había cubierto el horizonte con un espeso toldo. La calma era tal, que no se movía una hoja en los árboles de la carretera, y los pájaros apenas se remontaban como si volasen con alas de plomo. El bueno del palurdo recordó entonces lo que cantaron la noche antes las perdices.

—¡Si no han marrao nunca! murmuró para su chaquetón. Y consultando con ojos alarmantes las vedijas del nublado, concluyó: ¡Con tal de que me dé tiempo de llegar!

En aquel instante, plantándose en medio del camino, dijo el potranco: de aquí no paso; y la madre, que no le oyó pisar, se volvió á mirarle y se paró también. Fué el primer chispazo de la insurrección. El granjero debió de sofocarlo con mano enérgica repartiendo una buena sarta de palos, pero en su

espíritu no palpitaban los alientos de César; tenía debilidad por la yegua nacida y criada en la casa, y fuera de aquella ocasión, de lo más dócil del mundo, y armándose de paciencia se contentó con echar una cuerda al cuello de la jaquilla y amarrarla á una de las teleras. Después sacudió un trallazo, y remolcado por el carro, no tuvo más remedio el crio que seguir.

La nube se había propuesto sin duda descargar su turbión en las espaldas de aquel pobre campesino sorprendido en medio del campo, y no se quitaba de encima. De haber podido desprenderse, cae en la cabeza del granjero. Un aire húmedo que se levantó de pronto hizo volar por el espacio el polvo de la carretera y los rastros de los prados colindantes y se lo llevó todo en un remolino furioso, mientras los álamos del camino se doblaban en una misma dirección, como haciendo una unánime reverencia al paisaje, azotados por una bofetada de viento. La luz palideció tanto, que parecía el crepúsculo, no siendo arriba de las cuatro de la tarde. En la lontananza llovía ya; veíase como uná serie de rayas grises desplomándose sobre la tierra. De pronto hiende la cerrazón un relámpago y estalla un trueno muy prolongado, que esparció tableteando por la llanura.

—¡Ya está encima, y sin haber traído toldo! exclamó el palurdo tirándose por cuarta ó quinta vez del carro, temiendo un espanto de la yegua. Y no fué inmotivada su precaución. El potranco no esperaba el trueno; al oírlo pegó un respingo terrible rompió la cuerda que le sujetaba á la telera, y relinchando con terror fué á refugiarse al lado de su madre, que le recibió con las orejas en punta y temblando. Pero aún faltaba algo. Al dar el bote la jaquilla se torció una mano y se arrodilló, concluyendo por acostarse gimiendo é incapaz de sostenerse en pie.

El pobre palurdo permaneció un instante inmóvil, aterrado, contemplando el grupo con atónitos ojos. La jaquilla se quejaba en tierra, y la yegua, relinchando con suavidad, la pegaba hocicaditas, la lamía; diríase que la decía en su lenguaje de cuadrúpedo con ternura: «Levántate, hijo mio. ¿Qué te pasa? ¡Pero que vamos á hacer ahora si no puedes andar!» Un segundo relámpago iluminó la negrura del cielo, estallando otro trueno más seco y más bajo. El potranco se levantó un instante azuzado por

LO QUE VERAN EN RIVERA



MAQUINA PARA DEVORAR

DESFACIENDO ENTUERTOS



Se le subió la fiereza
 á las narices, ¡y allí
 fué Troya! No quedó ni
 un títere con cabeza,
 ¿Pero qué? De todos modos
 nada los demás ganaron:
 que aunque sin testa, quedaron
 con buen estómago todos.

por el miedo, y el campesino le aprovechó para sacudir un trallazo en las ancas á la yegua.

El animal se encabritó y sacudió la cabeza, pero no arrancó, tornando á inclinarse sobre el crío, que se había vuelto á tumbar. En vano el granjero se puso á tirar á dos manos, con toda su fuerza, de los ramales, con la esperanza de que arrancando la torda echara detrás el vástago. La torda no se movió. Cegó el pobre hombre ante la obstinación, y la emprendió á palos. ¡Como si nada! Cayeron en estos las primeras gotas, redondas y anchas. ¿Qué hacer? No se divisaba alma viviente en cuanto alcanzaba la vista, ni se distinguía casa alguna. Y la noche iba á sorprenderle allí, solo, diluviando, en plena tempestad.

El peligro le inspiró una idea salvadora. Se agachó, palpando al potranco los cuatro remos, poniéndose á gemir la jaquilla cuando la estrechó la mano derecha, mientras la yegua, como si comprendiera de lo que se trataba, sin hacer caso de los truenos miraba á su amo de hito en hito, con las orejas en punta, relinchando de cuando en cuando tiernamente.

—No hay más remedio, exclamó el labriego después de su examen. Este animal se ha lastimado algo; no pue andar.

Agarrando entonces con sus membrudos brazos al potranco, que al sentirse suspendido en el aire intentó resistirse aumentando sus gemidos, lo zampó en el carro, subiéndose con presteza tras él. Y apenas la torda, que había seguido la operación atentamente, comprendió que ambos estaban ya arriba, lanzó un ruidoso relincho lleno de alegría, y sin excitación de trallas ni riendas arrancó al galope, á la vez que la cerrazón se desgajaba en un diluvio sobre la carretera, ensombrecida por el crepúsculo vespertino.

ALFONSO PÉREZ NIEVA



EPIGRAMAS

Después de mil travesuras
Luz emigró á Costa Rica,
y hoy, hastiada de aventuras
dice, enmendada la chica,
que va á meterse en Honduras.

De dientes artificiales
tiene un taller Pedro Artal
y otro de ojos de cristal
su primo Diego Morales.
Como Artal no tiene clientes,
suele exclamar con enojos
que come más con los ojos
su primo, que él con los dientes.

Dos ciegos al separarse
con ingenuidad decían:
—Me alegre verte tan bueno.
—Igualmente: hasta la vista.

Juan una gorra compró
á Catalina y Belén

y un peso falso les dió;
por eso al irse exclamó:
—Que ustedes lo pasen bien.

A Pepe Blanco, Leonor

adora porque es muy franco,
y exclama, loca de amor:
—Puestos los ojos en Blanco
paso la vida mejor.

E. BONETE



ORIGINAL DE DON JUAN, PARA SER PRONUNCIADO EN RIVERA

Señores ciudadanos:

¿Cómo, cómo pintar las gratas emociones que embargan mi alma en estos momentos; cómo pintar este embargo espontáneo que no ha decretado ningún Juez?

Aquí estoy, y declaro que estoy más contento que un chivo (aunque sea feo el decirlo) al encontrarme en este pueblo que lleva el nombre de uno de nuestros antepasados (por más que no estoy seguro de si fué de mi familia ó siquiera de la de mi señora); de aquel caudillo que, como el gran guerrero bravo de que habla la Historia de los tiempos antiguos y modernos, Heliogábalo si mal no me acuerdo, pudo decir siempre *vini, vidi, vinci*; «con el vino de la vid venzo», según algunos, «vine, *vide* y *venci*» según otros.

¡Oh! Riveral! ¡Paz en tu tumba! (Pausa.) Yo, aunque Presidente, soy muy campechano, porque soy democrático como Felix Faure á quien me comparan, y me gusta decir lo que pienso y comer lo que me llena. Así digo que estoy contento porque este recibimiento entusiástico que me haceis me llena de placer, y mi agradecimiento se perpetuará en la noche de los tiempos.

Como dice *La Nación*, yo soy el primer Presidente que sale á recorrer el país. Y ya van cuatro veces que salgo!

Por ello es que el pueblo siempre noble y leal con los gobernantes que saben hacerse acreedores á su agradecimiento, como dice también *La Nación*, me hace objeto de estas distinciones inmerecidas aunque justas.

Como dijo Guizot (y no se rían del nombre) los gobernantes ó van para atrás ó van para adelante.

A Guizot se le olvidaron los costados, pero á mí no se me olvidaron (sin que esto sea querer ser más que Guizot porque ¡qué caramba!...) á mí no se me olvidaron, decía, y por eso quiero andar para adelante, para atrás, para la derecha y para... para el otro lado. Por eso recorro la República, aunque sude *cume ina bestia*, y la seguiré recorriendo, para ir con las ideas del siglo de

la actividad, de la electricidad, del teléfono, del cinematógrafo, del telégrafo y del intervalo!

Pues como lo dijo el gran vencedor de Austerlitz, Solferino, Magenta y las Pirámides, el gran Napoleón Buenaparte, «al gobernante que no vá con su tiempo, los pueblos lo revuelcan en su desesperación pedagógica», ó demagógica, que de los dos modos está bien.

Considerad, pues, el placer que tendré adentro al verme entre mi pueblo que me festeja con tan buenos modos.

Sin embargo, voy á confesarlo porque ya he dicho que soy campechano; he salido triste de Montevideo, y me vengo más bien por no armar una farra de la gran perra (y dispensen la palabra.)

Porque aquello es como para hacer rabiar á un carnero. El señor Flores, un diputado nada menos, que debía ser obediente y juicioso como los demás, ha dicho de mí cosas feas y le ha llamado Judas á Stewart ¿A qué viene eso?

Y así todo; allí me lo titean á Cardoso Carvalho, y á Stewart, y á éste (el señor Ministro de la Guerra) y á todos los amigos del Gobierno de la República Oriental del Uruguay.

Ahora decidme, señores ciudadanos del pueblo que lleva tan glorioso nombre en recuerdo del inclito general San Fructuoso Rivera, decidme si pensais cuál no habrá sido mi gozo al encontrarme con tan cordial como merecido recibimiento.

Es este favor que agradeceré eternamente y por eso quiero hacerme digno de él.

Y cuando los Ferrocarriles crucen, tremendos, los campos, porque entre yo y éste (el señor Ministro de Fomento) hemos hecho ferrocarriles que con el tiempo andarán, todos han de decir: «¡Ah, que buen presidente es este que tenemos; qué hombre progresista!»

Y cuando al puerto que bajo mi gobierno se construirá entren barcos y barcos como esos sueños de las mil y una noches que han inmortalizado á Barba Azul, entonces... Pero estas cosas las dirá la posteridad si es que hay una posteridad, pues

todo, engaña y ya dijo el poeta Argensola en magníficos versos:

que ese cielo azul que vemos allá arriba,
ni es cielo, ni es azul, ni es nada!

Mientras tanto, tened por seguro que todos mis afanes se dedicarán al progreso de este país, para que siempre siga abundante su ganadería, tan sabrosa cuanto alimenticia como puedo atestiguarlo, pues grabados quedan en mi alma los beneficios de su digestión.

«La ganadería, ha dicho un gran gran astrónomo americano, es una riqueza».

Esta riqueza la tenemos nosotros, porque animales es lo que no faltan en nuestro país, gracias a Júpiter Olímpico el tunante; y con ella, como dice Flammarión, ese gran hombre, dentro de pocos siglos podrá nuestra patria libar hasta emborracharse, en la copa de la concordia en el concierto de las naciones, bajo la batuta del progreso, y en el teatro universal de las grandes escenas internacionales de los pueblos.

He dicho.



1596

El padre duerme, seguro del limpio honor de su casa; la vieja dueña á sus rezos, y el fiel rodrigón de guardia.

El portón cerrado en firme con llave, cerrojo y barras, y de par en par abierta, tras la reja, la ventana.

Sombras fuera y sombras dentro, por lo bien que se recatan tras los hierros los fulgores de los ojos de la dama.

Un hombre al pié de la reja, inmóvil como una estatua, tiene el amor en los labios y un puño sobre la espada.

Por la calle hacia la reja, otro hombre resuelto avanza, que al feliz Cupido enoja y al Marte galán alarma.

—¡Téngase allá! —¿Quién me tiene?

—¡Atrás digo! —¡Calle franca!

—¡Ciérrele el paso este acero!

—¡Abra me el paso esta dagal!

Hierro que hierre, amor que huye

hacia el fondo de la casa,

y una ronda que se acerca

y una vida que se acaba.

Al hoyo después el muerto,

á la cárcel el que mata,

y el amor tras de la reja

y con la puerta cerrada.

1896

El amo, en vicioso Círculo tirando el oro en la banca; los criados, de terceros,

guardando al amor la espalda.

La puerta de abajo abierta

y la de arriba entornada,

que allí sólo están de adorno

cerrojo y llave con guardas.

Sombra fuera y luz adentro,

pues, para alumbrar, ya bastan,

aunque ande el amor á tientas,

dos ojos como dos ascuas.

Un caballero que sale,

guiado por una dama,

como amor que se despiere

y como amante que escapa.

Otro galán atrevido

la escalera interior gana,

y allí tropieza medroso

con el que sube, el que baja.

—¿Quién va? —¿Quién viene? —¿Qué importa?

—¿Tú también? —Sí, pero calla.

—Sube, pues, y buena suerte.

—Vete, y la tuya me valga.

Amor que sale, amor que entra,

mucha paz, buenas palabras,

la traición doble y en triunfo,

y la vida así una ganga.

Después, un hogar sin honra,

libertad para los ratas,

y el vicio allí entre dos puertas

francamente abiertas ambas.

EDUARDO BUSTILLO.

SPORT

Hoy se correrá en Buenos Aires el Premio Internacional, en el cual tomará parte Imperio.

Noticias de buena fuente, nos aseguran que ese caballo está en un perfecto estado. También se nos dice que Cartouche no tomará parte en esta prueba, á causa de haberse mancado.

Nuestro pronóstico para esta carrera es Imperio.

He aquí la colocación que ocuparon nuestros pronósticos en la pasada reunión.

- 1.ª carrera—No placé.
- 2.ª carrera—1º con Mary.
- 3.ª carrera—3º con Stud Charrua.
- 4.ª carrera—3º con Otello.
- 5.ª carrera—1º con Zig Zag.

ZAPICAN II.



CONFITES DE ANIS

Que comprometida está con Vergara, dice Pura... y cuando ella lo asegura ¡comprometida estará!

Del jardín, en horamala despedi á Tula y á Atila, que Tula mi té se tala y Atila tala mi tila.

Siempre cuanto ejecuté Mucho lo he reflexionado, por eso me casaré el día menos pensado.



La octava maravilla

Vaya una veleidad científica. Es una verdadera debilidad esto de dar lugar á todo aquello que sea interesante aunque no venga á pelo dada la índole de nuestro semanario, pero no lo puedo remediar.

Vino un aficionado á la física entretenida, admirador entusiasta del aparato, y propuso un artículo explicativo del cinematógrafo.

—Se van á dormir los lectores, argumentamos.

—Pero dígalos usted, hombre...

—Me voy á dormir yo.

—Nada, que lo ha de oír usted.

Lo leyó, nos pareció interesante, digno de ser

leído porque no todos saben lo que en él se dice, y allá va, y salga el sol por Antequera.

NOTA—Al que no le guste le advertimos desde ya que no lo lea.

EL CINEMATÓGRAFO

El buen deseo que nos anima de poner al público (no científico porque nosotros no lo somos) en conocimiento del maravilloso aparato, que con justicia han dado en llamarle, y que á diario se exhibe en San Felipe, motiva este nuestro artículo, destituido de pretensiones pedagógicas y sin otras que facilitar algunas ideas sobre el invento.

1.º La reproducción sobre placas sensibles á la luz, de las imágenes de objetos inmóviles se conoce hace muchos años con el nombre de *fotografía*.

2.º La reproducción de los objetos en movimiento es invención reciente, y se la designa con el nombre de *cronofotografía*, según la convención de fotógrafos celebrada en París en 1889.

3.º Todo aparato que se emplee y sirva para reproducir las diversas posiciones de un cuerpo móvil en intervalos de tiempo sumamente cortos, es un aparato *cronofotográfico*.

4.º El *cinematógrafo* que se exhibe en San Felipe no es otra cosa que la proyección sobre una pantalla blanca de las pruebas obtenidas por medio de un aparato *cronofotográfico*.

5.º La proyección de una imagen sobre una pantalla es un hecho vulgarmente conocido; en efecto, todo el mundo conoce la *linternas mágica*: no ofrece, pues, interés la explicación del aparato; pero puede interesar la explicación de cómo puede reproducirse la imagen de los objetos en movimiento, lo que nos lleva á explicar el aparato *cronofotográfico*.

6.º Desde luego se comprende que un objeto que se mueve de una posición dada á otra extrema ha pasado por una serie de posiciones intermedias. Se comprende también que si un aparato fotográfico hubiera podido tomar las imágenes en todas esas posiciones intermedias y se hicieran pasar luego rápidamente ante un observador, producirían en éste la ilusión completa del movimiento del objeto.

De modo que el problema se reduce á tomar muy rápidamente un gran número de fotografías del objeto móvil y disponer el clisé de manera que las imágenes no se superpongan.

La primera parte del problema, la más fácil tal vez, está resuelta, pues hoy se construyen placas tan sensibles que se apoderan de una imagen con sólo exponerlas á la luz durante el tiempo inapreciable casi, de 1/24000 de segundo!

La segunda parte la ha resuelto el inventor del *cronofotógrafo*, disponiendo la cámara de tal manera que la película sensible va pasando ante el objetivo fotográfico con gran rapidez, no deteniéndose sino el instante pequesísimo necesario para tomar una imagen, de manera que éstas no puedan superponerse.

Para el movimiento de la película sensible se hace uso de un aparato de relojería que hace girar dos *carretes*, uno en sentido contrario del otro. De uno de estos *carretes* se va desenrollando la película antes de impresionarse y en el otro se enrolla después de impresionada.

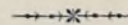
Supongamos que después de impresionada la película sensible se la coloca en el primer *carrete* y se la pone de nuevo en movimiento, y con ayuda del reflector se proyectan en una pantalla y tendremos el *cinematógrafo*.

Es natural que si el movimiento de los *carretes* no es perfectamente suave la película estará sujeta á vibraciones que se notarán también en la proyección que se haga sobre la pantalla, y los espectadores notarán que las imágenes tiemblan, como sucedía al principio en San Felipe, y que sino del todo se va modificando en gran parte.

Finalmente para que se comprenda como una sucesión de imágenes puede aparecer ante el ojo como una imagen continua bastará recordar que el ojo humano necesita por lo menos 1/10 de segundo para poder distinguir claramente dos imágenes consecutivas, de modo que si se le presentan dos imágenes que se sucedan en menos de este tiempo el ojo creerá que es una imagen continua.

El público no ha necesitado ser científico para darse cuenta de que el *cinematógrafo* es un invento fin de siglo, pero como lo difícil es crear, que regar el arbolito es cosa fácil, de esta asombrosa creación irán surgiendo los derivados y aplicaciones, y la vida real de todos los países del mundo nos la traerán para nuestro recreo é ilustración, á los que gozamos de tan modesta fortuna que no nos es dado ser *touristes*.

MENELIK.





Menudencias

—Ya los días de calor vuelven á nuestros hogares
—Y ya sudamos á mares los que aún tenemos sudor.
Que, habiéndolo derrochado por la frente, rostro y lomo, á la verdad, no sé cómo aún no se nos ha acabado.
—De mi sobretodo es dueño ya el prestamista.

—¡Poltrón yo ha tiempo me hago aire con la papeleta de empeño!
—Pues yo, con calores tales envidio hasta á los bomberos, pues manda á esos caballeros quien se apellida *Bañales*.

De *La Prensa*:
«Embarcóse ayer para Europa el señor secretario de nuestra legación en España, Dr. Enrique Arraga y Vidal.

Lo acompañaron á bordo los jóvenes que forman el distinguido grupo de *habitués* de lo de Catalogne.»

Lo de Catalogne es un almacén.
Y como quiera que el colega ha dado otras veces los nombres de los *habitués*, resulta comprometida la cosa.

Porque miren ustedes que es imprudencia de cronista eso de denunciar á los jóvenes como *habitués* de un almacén.

El hijo del Ministro Crispi (porque Crispi será siempre Ministro, intermitente ó no) ha cometido un robo en Italia.

Decididamente la gente oficial va viniendo á menos.

Cualquier día resulta Felix Faure acusado de robo de un par de botines.

O Salisbury sorprendido en el momento de *pelarse* tres naranjas.

Y cuidado que Crispi (hijo... y rata) es abogado.

Pues si sigue al gremio fiel cual lo fué hasta aquí el doctor, ya un famoso defensor tendrán los ratas en él!

Spécimens galantes:

Estilo imitación del de *La Prensa*.

Ella es la más bella *Crysanthème* del bouquet de nuestras beldades de la *haute*; un *bijou*, de *remarcales* perfecciones. Su *savoir faire*, su *sprit* y sus aficiones de *touriste* la hacen por todos apreciada. Su padre dió hace poco un *bal masqué* muy celebrado de que su hija fué el *clou*.

El es uno de los que componen nuestra *petite jeunesse dorée*. Es el más simpático de los *bibelots* que forman el cantón de *lyons* en la esquina de 25 é Ituzaingó y el más joven de sus *habitués*. Gran ama-

teur de violín, su modestia hace que solo se le oiga en *petit comité* ó en *rendez vous* íntimos.

Toute esto estará tres bien y hasta cuatro biens, però, (si se rien peor) lo que es yo de toute no entiendo rien.

De *La Razón*:

«Ella es alta, esbelta como una palmera y en un rostro de seductora expresión criolla tiene dos ojos magníficos... etc.»

¿Dos ojos nada más?
Pues es lo que todos tenemos; no había necesidad de señalar número.

Salvo que tuviera la niña uno solo, en cuyo caso sería tuerta.

Y á ser así, no era nada lo del ojo!

No es usurero Mariano y de ello tengo razones; anteaer me dió la mano y además me dió expresiones para mi padre y mi hermano.

E. B.

Dice *La Tribuna Popular* que los almaceneros minoristas han decidido ponerse de acuerdo para suprimir la *yapa* que en momentos de alegría derrochadora daban á veces á los chicos.

La verdad es que una pasa de uva sobre otra constituyen al fin de los años gasto, é impiden que se ahorre lo bastante para poder luego regalar acorazados á España.

Mientras no se decidan, lo mejor es que compren *grajetas* y que den una *grajeta* de *yapa* á cada niño que haga gasto de un real para arriba.

A los que bajen de esta cantidad se les puede hacer oler un pedazo de queso fuera de uso, y á los muy exigentes, untarles un poco en las narices para que les dure el olor.

Y así se va ahorrando.

Hasta que quede suprimida la *yapa*.

Aunque lo que haría falta sería que se suprimiera la *roña*.

Y ustedes disculpen, pero es el término.

El señor Vidiella ha descubierto un medio de extinción de la langosta, por medio de pulverizaciones de aguarrás.

Lo malo es que, como hay que regar con ello

NOTA MILITAR, por MELITÓN GONZALEZ



—¿No tienes criterio para conocer cuándo una nota está equivocada? ¿Qué es criterio, vamos á ver?
—No entiendo de botica.

las vides, luego puede salirle al señor Vidiella el vino aguado.

Por lo del agua... rrás, ó trementina empleada en las pulverizaciones.

Y entonces no va á ser poco trementina la acción del mosto sobre los bebedores!

Un detalle de alta cortesía, que no observé yo sino otro, pero que observarán luego todos ustedes.

La langosta se descolgó el jueves sobre la ciudad. La circunstancia de ser el jueves denota á las claras que vino á despedir á S. E. Juan, que partió ese día.

Cuestión de afinidad, quizá.
Pues sus cortesías tienen los del gremio, á no dudar; y ellas de devorar vienen y él se marcha á devorar.

APELLIDOS CONOCIDOS EN SÍMBOLOS COMPRIMIDOS

(Para tarjetas de visita económicas)



VISCA

Cosquillas

Pan y Pin, que decidieron fundar una sociedad, á Pen, de su vecindad el título le pidieron.

Y exclamaba este como un tonto: —¿Qué nombre doy yo? Y un amigo que le oyó dijo: ¡Pen, pon Pin, pan... pun!

Sentado estaba en un canto pintando no sé qué flores cuando vió á dos malhechores; y el hombre se asustó tanto, que *ha perdido los colores*.

Conozco á un joven gomoso, muchacho bastante pillo, gran jugador de tresillo y que hablando es muy gracioso. Gana bastantes partidas pues calcula las jugadas, y hace muy buenas *entradas* y tiene *buenas salidas*.

José Solís.

Correspondencia Particular

Fulanito—Montevideo—¡Hombre! Yo debería desearle á usted una enfermedad cutánea.

J. F. D.—Idem—Sí, señor, sí, comprendo. Pero si la novia lo dejó porque no lo puede á usted pasar ¿á qué demonios vuelve usted á ello?

C. B.—Idem—Muy bonito el romance de Bustillo. Se lo agradezco porque estoy de acuerdo en que lo bueno... es bueno.

El Mocho—Mercedes—¡Y á usted que se le importa!

Calibán—Montevideo,— ¡Ayl! ¡cómo aumentando van los borregos, *Calibán*!

R. García—Minas—No, no quiero colmos. Ya es bastante colmo usted.

Un bombero—Montevideo—Pues con razón echa usted versos como una manguera ¡Lástima que sean malos!

H.—Idem—Llámele usted *hache*, pero me sientan como una cucharada de aceite de castor.

J. F.—Idem—Veremos... pero quien sabe si usted lo verá.

Miriam—Idem—¿Qué demonios hace usted? ¡Carambal!